

# Árboles de Violetas Caps. II Y III

Llanara Moonrise

# Capítulo 1

2

El teléfono siguió sonando como si no hubiera nadie en la compañía. Lena meditaba sobre lo que haría luego de la muerte de su madre. Se pasó toda la vida planeando ese vil momento, y ahora que ya no eran nítidas suposiciones, no sabía qué hacer. Aunque de algo estaba segura, ya podría poner en marcha su sedición hacia su padre, desasiéndose de él, vengarse de todo, la única persona que lo defendía yacía como aperitivo a gusanos. Tecleó un sitio añorado para ella 'Casa del Anciano Manuel Villa'. Bajó en pausas secuenciales con el dedo índice mientras la mente se le llenaba de ira. <¿Porqué no votarlo en un acilo?>

—Lena, necesito los bocetos,— entró Gabriela, la ingeniera civil y a cargo en presentar cada trabajo bajo su tutela.< ¡Diablos!>

—Sí. —Minimizó la ventanilla. Obviamente los bocetos no existían, ni existirían nunca. Su estilográfica estaba extraviada o muy bien guardada en las cosas de alguien. Tamborileó los dedos pensando qué decir.

— ¿Dónde están?—se cruzó de brazos.

—Perdóneme, no los concluí. —Decretó tímidamente, como un chiquillo al no presentar su más importante tarea. Gabriela frunció el seño en señal de desaprobación. Recargó las palmas en el escritorio y se acercó a Lena.

—Entonces, hazlos. ¿Sabes lo que me dirá el jefe? No, eres una incompetente—reclamó—.Tienes dos horas para mandarlos, la junta es a las 3.30. Y por favor, no te ridiculices. Es por eso que no estoy de acuerdo en que contraten a chiquillas como tú, jugando a dibujar y sumar. —Bajó

un poco el saco de su abdomen, y sonriendo dio un respingo a la salida.

Lena estaba completamente hundida en el asiento. Cerró los ojos y controló su temperamento, juraba que uno de esos días vendría reventando. ¡Vamos!, pero que era la primera vez que fallaba en sus labores, se desvelaba por arrancar el último centímetro de imaginación en su cabeza, comprando objetos para mejorar la calidez de sus trabajos...ella había diseñado dos fraccionamientos clasificando los hogares en cuatro tipos; toda la cadena de restaurantes vips en Torreón ¿y qué?, a ninguna de esas inauguraciones se vio invitada, Gabriela era la cara bonita de la empresa, la preparada, la sabionda, la que ordenaba con prejuicios enajenándose de todo sentimiento, su superior. Lena se la pasaba encerrada en un cuartito que modestamente equipó, con rayos de sol haciéndole compañía y teniendo como el horizonte más lejano la ciudad de Gómez. Echó un vistazo recriminatorio al calendario que tenía adornando su escritorio como si el impreso tuviera la culpa. La fecha de entrega yacía encerrada con un rotulador dorado y una pegatina feliz. Se puso de pie y corrió las persianas, jugueteó con el hilo conductor mientras diseminaba sus tormentos.

¿Ridiculizarla? Lejos de eso. Le había abofeteado con saña para darse cuenta de la verdad. Vivía hundida en fango que por un momento le supo a gloria, acatando las reglas sin preguntarle nada. Los arquitectos son los que borran, vuelven a borrar para dejarlo peor, imaginan, se matan colindando el terreno. Y Gabriela, una ingeniera de La Ibero, solo se distinguía por tardar menos tiempo en despejar la X. Tomó un lápiz normal. Manióbró el escalímetro para luego recalcar sus bosquejos. Antes de las 3, ya había terminado. Hizo tiempo, luego el mensajero personal llegó con su horrible uniforme verde.

—A la Ing. Gabriela. —Sonrió—.Deséele suerte de mi parte.

El hombrecillo pinchó el elevador, de casualidad la persona a la que iba a ver trasladaba en el mismo, admiró el maletín de Lena y lo arrebató.

—Son las 3.15—miró el bello reloj de pulsera—.Pobre muchacha, este trabajo no está a su altura.— Comentó como si a su acompañante le importara, impidiéndole no abrirlo hasta la junta.

La campanilla desplegó las puertas. Dos largas y delgadas piernas trituraban el vitropiso en cada zancada que daban. La elegante oficina de reuniones se abastecía de burócratas perfumados con fragancias empalagosas y machistas, hombres de diversas compañías de construcción, del municipio y el dueño de la misma. Armó el taburete a la

vista de los espectadores.

—Bien. El prototipo de la empresa yace listo. Sé que será de su más sincero agrado.

El jefe de Gabriela sonreía enardecido de su colega. Estaba seguro de que elegirían su protocolo para empezarlo a construir lo antes posible, pero primero celebraría con ella en la cama. Gabriela extendió el boceto. Pares de < ¡Ohs!> inundaron la conferencia. El señor presidente de la empresa cambió de color drásticamente. La expositora no concebía lo que sus vacíos ojos miraban< ¡Lena!>. A lápiz y remarcado florecía un dibujo animado de Gabriela y su jefe en situación enfadosa, tomando como ejemplo a las antiguas esculturas griegas, ella en cuclillas y el presidente de pie. Luego, en letras marrones la insignia: 'No me tengo que ridiculizar para la bola de estúpidos que luego de leer esto no firmarán. Si no quedó claro, eh aquí mi renuncia'- Lena Rangel.

—¿Acaso se planea construir la Universidad en Atenas?

—¿En serio Lena?—Preguntó Fabricio a través del monitor. Llevaba la playera de entrenamiento de los 49's.

—Sí—sonrió tímidamente.

—Mira que sucedan esas dos cosas de golpe... ¿Entonces, vendrás a Italia—.Cambió de tema alegremente.

Ella giró los ojos en orbita, harta de volver a escuchar y leer la misma pregunta seis veces en la ventanilla.

—No...no sé—mordisqueó su dedo.—Es decir, solo tengo el dinero suficiente para solventar el viaje, no para sustentar allá.

—Leny, como dicen en tu país, mi casa es tu casa. Airearte de una vista nueva te vendrá bien, recuerda que está la arena veronés, esa que llevas añorando palpar desde que tenías diez años—, convenenció.

—Gracias. Lo pensaré. Ahora tengo que ir a buscar trabajo, con la pésima recomendación que me busqué, dudo que vuelva a utilizar siquiera un lápiz.

La noche más esperada para los jóvenes aconteció. Formaban filas con boleto en mano hombres, mujeres y uno que otro gay fantaseando con los integrantes de la banda, desilusionándose sabiendo que a ninguno de ellos le apetecen los de la misma estirpe.

Adentro, en aquel mediano teatro y tras bambalinas, se paseaban con gafet de All Access colocando bocinas, maquillistas daban retoques a los personajes principales. Uno de ellos tomó un klinex, pescó una gripe terrible. <Lindo momento>. Tenía la nariz irritada y su piel blanca estaba tenuemente rojiza. Las puertas se abrieron al son que se encendían las luces anexas. Se observaban parejas dispuestas a marcar su amor con alguna de las canciones, un ambiente donde se conjugaban ruido y silencio.

—Es hora.—Informó zangoloteando las manos a causa de su nerviosismo. Sabían que con ese concierto cerraban la gira más importante de sus carreras. El engripado asintió, rogando que la garganta no le empeorara. Cerró la puerta ubicada con su nombre adornado por

una estrella encima: Diego.

El padre de Lena llegó echando aguazos, tumbando las jaulas del pasadizo haciendo alterar los pájaros y gritando el nombre de Daniela. Poffy salió de la cocina, grito un Jesús tratando de socorrerlo. El pobre viejo apestaba a cerveza y licor barato. Tropezó con la esquina del sofá y se quedó tendido, era bueno en monsergar a sus hijas con esas llegadas. Su hermana abrió la puerta y con rebosante sentimiento padre-hija se inclinó subiéndole un brazo al cuello.

—¡Putá!—resopló al tratar de levantarlo. Poffy le tendió la mano.

El cuerpo de Lena apareció enrollado como sushi por una toalla. Se contrajo ante la adulación de la escena.

—¡Lena, hija!—Que traducido era un <ven y ayúdanos>

Caminó arrastrando los pies, quitó a Daniela de su posición.

—Perdóname Leny—; musitó restregándole un tufo insoportable.

—Calla—lo soltaron en la cama.

Segundos después, el vomito la hizo reaccionar. Era lo peor que podía llegar a soportar. Era el desperdicio de alguien más, no de ella, no de su hermana. Solo de él. Detuvo el paso a Poffy quien venía predispuesta a limpiar.

—No. Hoy lo llevaré al acilo. — Decretó.

—Si lo haces, yo iré con él. — Contraatacó su hermana.

Lena puso los ojos en blanco, había abierto una puerta que ella misma no quería abrir. Volteándose, y más seria de lo que alguna vez pudo haber estado.

—Bien, entonces me iré yo.

En la penumbra temprana Lena abordaba un taxi sin ser plenamente consciente de su pragmática acción. Abrazaba su gran bolso el cual contenía lo único que podía sentir de ella. Sus grandes ojos enmarcados

por las micas de los lentes se reflejaban en la ventana cada vez que pasaban tras un arbotante. Dios santo, ansiaba tanto declarar que se largaba, que sentía la ligereza en los hombros, y la culpa en el estómago. Como era normal en ella, si debía obligarse a realizar una cosa que no la convencía lo suficiente, la ejecutaba lo más rápido posible. Así que empacó algunas mudas casi idénticas, libros y papeles aduanales. Les había informado a grandes rasgos hacia donde viajaría. Lo único que recibió como respuesta fue un silencio que la motivó aún más.

La pista de aterrizaje se veía impresionante, desértica, con medianas luces de diferentes colores delimitando el lugar exacto de los aviones. < Aeropuerto Internacional Francisco Sarabia > Leyó. Caminó como si estuviera en una tena interior, fingiendo embelesarse ante cualquier detalle. Dio un vistazo a las pantallas que se encontraban tras las oficinas de atención al cliente.

—Buenas Noches. Estoy para ayudarle— habló el hombre frente al monitor.

Lena bajó la mirada a él, tardando segundos en articular palabra.

—Un pasaje, ¿por favor?

— ¿Destino?

<¿Destino? Sí, viajo gracias al destino. Diablos Lena es hacia dónde te diriges >

—I-Italia.

Seleccionó el país con el punsor.

— ¿Viaje redondo o sin regreso?

¿Acaso no podía solo entregar el boleto sin menester de tanto cuestionamiento?; lo más probable es que pareciera una mujer a punto de cumplir un reto. Pellizcó las laterales de las uñas con los mismos dedos. La reciente acción de su padre y Daniela, apoyándolo, la bloqueó. ¿Italia valía la pena? Si respondía sin regreso seguro se quedaba en la quiebra, trabajando con Fabricio cuidando pacientes. Tragó saliva y tras un parpadeo nervioso, respondió.

—Sin regreso—. Tendió por la fría barra su identificación.